

» Madre de Dios, tan hermoso, tan puro y tan amable? Mas
 » para qué buskais en el sepulcro á la que vive en lo mas al-
 » to de los cielos adonde ha sido elevada? Por qué me pi-
 » des cuenta del tesoro que en mí depositáron? Yo no tengo
 » fuerzas para resistir á las órdenes del Omnipotente. Ese sa-
 » grado cuerpo dexó los lienzos en que estaba envuelto, y
 » dexándome santificado con su presencia de algunos dias, y
 » llenándome del perfume delicioso del olor mas agradable, des-
 » pues de haberme hecho templo en donde descansaba aquel
 » santuario de la Divinidad, le levantáron de aqui, y le lle-
 » váron al cielo en compañía de los Angeles, de los Arcán-
 » geles, y de todas las celestiales Virtudes.»



CAPÍTULO IV.

SAN ANSELMO, Arzobispo de Cantorberi.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. SAN ANSELMO era natural de Aoste en la Galia Ci-
 salpina. Señalan su nacimiento por los años de 1034. Su bue-
 na índole y las devotas lecciones de su madre Ememberga le
 diéron desde luego grande gusto á la virtud; suplicó al Abad
 de un Monasterio vecino que le diese el Hábito, pero el te-
 mor de su padre no permitió que el Abad atendiese á los de-
 seos del joven pretendiente. Despues faltó en San Anselmo es-
 te fervor, y se entregó muerta su madre á las vanidades del
 mundo. Permitted la providencia, que por cierta diferencia que
 tuvo con su padre, se viese en la precision de dexar su patria;
 se retiró á Abranches, y á poco tiempo le llevó á Bech la re-
 putacion de Lanfranco. Al mismo tiempo que oyó de este ha-
 bil Maestro las lecciones de las ciencias humanas, tomó tambien
 las de la virtud, y se sintió inspirado á entregarse enteramen-
 te á Dios. Estuvo deliberando quál de tres estados elegiria;
 ó permanecer en el mundo sirviendo á Dios, ó hacerse Mon-
 ge, ó retirarse á la Soledad. Suplicó á Lanfranco que le die-
 se su decision en este punto, mas este no se atrevió á resol-
 ver. Consultó San Anselmo á Maurilio, Arzobispo de Ruan,
 el que le aconsejó la vida monástica.

II. Oida la decision de este Prelado no deliberó por mu-

cho tiempo acerca del Monasterio que elegiría , porque se inclinaba á entrar en Bech ó en Cluni ; no obstante , aun le detenía cierta reliquia de vanidad : temia no distinguirse en unas Comunidades en que florecian sugetos tan excelentes. » Yo no podré , decia á sí mismo , aventajarme en Bech á la erudicion de Lanfranco , ni en Cluni á la santidad de tantos Religiosos, observantes de una disciplina tan exácta. » Pero volviendo sobre sí de repente , exclamó : » ¡ Qué extraña ilusion es la que me está engañando , luego tú quieres entrar Monge para sobresalir entre los otros ! ¿ No será mas razon que te pongas el que todos te olviden ? De este modo resolvió entrar Monge en Bech , en donde á los tres años le hicieron Prior. Muy presto la caridad y la humildad le ganaron los corazones que por envidia se habian indispuerto contra él.

Era el Abad Herluino muy anciano , y no podia dedicarse á los negocios , y asi Anselmo llevaba sobre sí toda la carga del gobierno , y apenas hallaba un instante para leer ó escribir. A poco tiempo tubo deseos de descargarse de su empleo que tanto le distraía : mas , para no errar , consultó tambien á Maurilio , Arzobispo de Ruan , el que le respondió : » Querido hermano , no es razon que el cuidado de tu propia salud te haga abandonar el de la salud de los otros. La experiencia me ha enseñado que muchos de los que dexaron de trabajar en la perfeccion del próximo con el pretexto de ocuparse en la suya propia , no han atendido al uno ni al otro. Por lo qual , para que no te suceda alguna cosa semejante , te mando en virtud de santa obediencia que conserves el cargo de Prior que te han dado , y que no le dexes sino con orden del Abad. »

No pensó Anselmo en otra cosa sino en cumplir con las obligaciones de Prior con tanta caridad como vigilancia : era un Padre para todos los Religiosos , y una Madre afectuosa para con los enfermos. Tenia de estos particular cuidado , y para servirlos , solo de sí mismo se valia. Tambien tenia una bondad

particular para con los Religiosos jóvenes. No creyó que debia el Superior ser tan severo con la juventud , ni hacer mas pesado el yugo de la Religion para aquellos á quienes la misma viveza de las pasiones se le hace ya bien pesado.

III. Quejándose cierto dia un Abad de unos Religiosos jóvenes de su Monasterio , á quienes no podia reducir , no obstante , que casi todos los dias los hacia azotar , le dixo á Anselmo : » Esos jóvenes son como tú los formas. Ahora son indómitos , y quando sean mayores serán estúpidos , y estarán como embrutecidos con los golpes. Porque , dime : si hubieras plantado en tu jardín un arbol , y le atases y estrechases por todas partes , de modo que no pudiese extender sus ramas , tendrias en él un arbol tortuoso y esteril. Lo mismo sucede con los jóvenes si los estrechas con amenazas , y los irritas con los golpes , no tienen otros pensamientos sino los de murmurar , y los del rencor ; y va creciendo con la edad el odio á sus Superiores. Si quieres formar en ellos las buenas costumbres , imita á un artífice , que pretendiendo gravar una figura en una lámina de oro ó de plata , no está siempre golpeando la lámina , sino que la va puliendo con suavidad , y oprimiéndola ligeramente , y á su tiempo imprime en ella los rasgos que desea ; si la golpeára con exceso , todo lo echaria á perder.

IV. Muerto el Abad Herluino á 20 de Agosto de 1078 , escogieron unánimes los hermanos á Anselmo por su sucesor. Le bendixo Gilberto , Obispo de Evreux á 22 de Febrero. Abandonando la administracion de lo temporal á Monges , de cuya prudencia y destreza tenia experiencia , solamente se ocupaba en las públicas instrucciones , y en el gobierno particular de sus Religiosos. No pudo menos de hacer en el mismo año de su bendicion un viaje á Inglaterra con motivo de los bienes que poseia en aquel pais la Abadia de Bech. Para él fué una ocasion muy favorable de volver á ver á Lanfranco su Maestro , y de coversar con él familiarmente sobre lo que pasaba en su corazon. Habia nueve años que Lanfranco era

Arzobispo de Cantorberi. La santidad de Anselmo era muy conocida en esta ciudad: le recibió el Clero con mucha honra. No hubo Conde ni Condesa, ni persona de grande poder que no creyese haber perdido su mérito delante de Dios sino hubiese hecho algun beneficio al Abad de Bech. El mismo Rey (1) que habia conquistado á Inglaterra por fuerza de armas, y se habia hecho formidable á todos, manifestaba tanta afabilidad á San Anselmo, que en su presencia parecia otro hombre.

V. Muerto este Príncipe en Septiembre de 1087, y queriendo Guillermo el Roxo, su hijo y sucesor á la corona, aprovecharse de las rentas de las Iglesias vacantes, no las proveía, pretextando que no hallaba sugetos dignos de ser colocados (2). Quatro años habia que estaba vacante la Iglesia de Cantorberi, quando Hugo, Conde de Chester, suplicó á San Anselmo que pasase segunda vez á Inglaterra para arreglar entre los dos lo concerniente á la fundacion de una Abadia que quería este Señor arreglar en una de sus tierras. El santo Abad que presentia lo que le habia de suceder, no quiso hacer este viage. Le envió Hugo otro segundo Mensagero instándole á que viniese. Nada pudo adelantar; mas enfermando el Conde algun tiempo despues, envió á suplicar por tercera vez á San Anselmo, que se compadeciese de su alma, porque queria consultarle sobre asuntos de conciencia. Todavía dudaba San Anselmo, y decia para si: "Si yo voy á Inglaterra puede ser que piensen que voy por conseguir el Arzobispado de Cantorberi; pero sino voy, falto á la atencion de un amigo, y á la caridad que debo aun á mis enemigos."

Despues de haber pesado las razones por una y otra parte, se puso en camino, y llegó con felicidad á Douvres, fué

(1) Guillermo el Conquistador, Duque de Normandia, hijo natural del Duque Roberto, llamado el diablo.

(2) Quando murió disfrutaba las

rentas del Arzobispado de Cantorberi, y de los Obispados de Winchester y de Salisburi, doce ricas Abadias, y gran número de Beneficios.

á casa de su amigo el Conde Hugo, y ya le halló convaleciente. Se vió precisado á detenerse en Inglaterra cinco meses, no solamente para arreglar el Monasterio que el Conde de Chester habia edificado, sino tambien para concluir los asuntos de su Abadia, que tenia grandes haciendas en Inglaterra. Durante este tiempo habian concurrido á la Corte á la fiesta de Natividad, los Señores y principales Obispos del Reyno, y suplicaron al Rey que permitiese hacer rogativas públicas en toda la Iglesia de Inglaterra para alcanzar de Dios un Arzobispo de Cantorberi. El Rey lo permitió con repugnancia, porque habia resuelto dexar vacante aquella silla.

A San Anselmo le encargaron que compusiese las oraciones que se habian de rezar con esta intencion en todas las Iglesias del Reyno. El Rey que habia tomado el partido de no dar este Arzobispado, creyó que nada aventuraba en permitir que se hiciesen estas rogativas. Pero llegaron á aquel que tiene en su mano los corazones de los Reyes. Un cortesano que estaba en conversacion con el Soberano, le dixo que no conocia hombre mas santo que el Abad de Bech: y añadió, á solo Dios ama, y nada desea sobre la tierra. Qué! (respondió el Monarca riéndose) ¿tampoco querrá el Arzobispado de Cantorberi? No por cierto, respondió el cortesano, yo pienso y piensan muchos conmigo que no tiene ambicion alguna por conseguir esta plaza. Yo, dixo el Rey, estoy persuadido á que si tuviera algun medio de subir á esta silla, iria corriendo con ansia: pero por el santo Vulto de Luca añadió, segun su modo ordinario de jurar, ni él ni otro alguno le conseguirá; y mientras yo viva, no habrá mas Arzobispo que yo."

VI. Apenas pronunció estas palabras Guillermo el Roxo, quando sintió grande incomodidad, y á poco tiempo fué de tanto cuidado su mal, que desesperaron de su vida. Inmediatamente enviaron á buscar á Anselmo para que le asistiese en aquella última hora. Acudió el santo Abad, y para disponer al Príncipe á una muerte christiana, despues de una vida tan poco

conforme á las máximas del Christianismo , empezó aconsejándole que hiciese una humilde y sincera confesion de sus pecados , y que reparase los agravios hechos á las Iglesias. El Rey lo prometió asi en un escrito que hizo colocar sobre el altar , como para servir de testimonio contra él si le violaba. Viéndole en estas buenas disposiciones , le inspiraron que diese Pastores á las Iglesias vacantes , y especialmente á la de Cantorberi , para la qual le propusieron á Anselmo. El Rey que ya estaba mudado con el temor de los juicios de Dios , consintió en la propuesta.

Inmediatamente fuéron los Prelados que se hallaron presentes á buscar á Anselmo , y á darle esta noticia , y llevarle á la presencia del Rey. Para el Santo fué un rayo , y nunca le pudieron persuadir á que admitiese el Obisapado , ni á que fuese á dar gracias al Rey. Los Obispos que le instaban , le dixéron : „¿Qué es lo que haceis ? ¿cómo resistis á la voluntad de Dios ? Ya veis en qué desolacion se halla la Iglesia en Inglaterra , y en particular la de Cantorberi. Consiente el Rey en reparar los males que ha hecho , ¡ y os oponéis ! ¿ Es posible que os negais á servir á la Iglesia vuestra Madre !”

San Anselmo respondió : „ Bien sé que los males de la Iglesia de Inglaterra son muy grandes : pero tengo ya demasiada edad para remediarlos , y desde que abracé la vida monástica no me he mezclado en asuntos seculares. Por otra parte soy Abad de un Monasterio , á quien me debo enteramente. Soy vasallo de un Principe , á quien debo la sumision.” Le respondieron los Obispos que tomaban á su cuenta el conseguir el consentimiento del Duque de Normandia , y el del Arzobispo de Ruan : en quanto á los asuntos seculares , ellos los tomaban á su cuenta , y solamente le suplicaban que cuidase de lo espiritual. Dicho esto le suplicaron de nuevo , y le llevaron por fuerza á la cama del Rey.

Al ver el Principe su porfiada resistencia , se conmovió hasta derramar lágrimas. Le suplicó que no le expusiese á la

eterna condenacion , y se acordase del afecto que sus mayores habian manifestado á los Monges del Bech. „ Yo sé de cierto , añadió , que no hay salvacion para mí si muero , reteniendo como lo hago , el Arzobispado de Cantorberi.” No rindiéndose Anselmo , ni á las instancias ni á las súplicas del Rey , traxéron un báculo Pastoral. El Rey se le presentó , pero Anselmo tenia ceriada la mano para no recibirle. Procuraron los Obispos abrirsela por fuerza , y el dolor que le causaron , le hizo abrir el dedo índice , y le pusieron el báculo. Entonces exclamaron *vivat* , y entonaron el *Te Deum* , el que fuéron á concluir en la Iglesia , adonde S. Anselmo no fué guiado , sino llevado por fuerza.

VII. Este santo Abad que no se podia resolver á aceptar el Arzobispado , volvió inmediatamente al quarto del Rey , y le dixo : „ Sabed , ó Principe , que no morireis de esta enfermedad , pero procurad corregir lo que se acaba de hacer conmigo , porque yo no he consentido ni consiento .” Habiendo salido del quarto del Rey , se volvió ácia los Obispos y Señores que le seguian : ¿sabeis , les dixo , lo que acabais de hacer ? Atais á un mismo arado á un toro indómito con una oveja vieja. Sucederá que el toro despedace la oveja que pudiera ser útil dando lana , leche y corderos. El arado , continuó , es la Inglaterra , la que es gobernada por el Rey y el Arzobispo de Cantorberi. El Rey tiene la ferocidad de un toro nuevo : ¿por qué , pues , le asociáis con una oveja como yo ?” Esto fué lo que pasó en la eleccion de S. Anselmo á 6 de Marzo , dia que fué aquel año 1093 , el Domingo primero de Quaresma.

Inmediatamente despachó el Rey correos á Normandia para tener el consentimiento del Duque Roberto su hermano , de Guillermo Arzobispo de Ruan , y de la Comunidad del Bech. Aunque el Duque y el Arzobispo sentian ver la Normandia privada de un hombre tan grande como Anselmo , le mandaron aceptar el Obispado. Anselmo antes de resolverse fué á visitar de nuevo al Rey , y le dixo : „ Principe,

yo no puedo consentir en mi eleccion, sino me prometeis restituir á mi Iglesia los bienes que habeis usurpado, y seguir mis consejos en los puntos Eclesiásticos, teniéndome por vuestro Padre espiritual, asi como yo os considero como mi Señor y mi Rey en lo temporal. Deseo particularmente que deis la obediencia como á mi al Papa legítimo Urbano, á quien hasta ahora habeis diferido reconocer." El Rey, que aun estaba enfermo, todo lo prometió, pero nada cumplió.

A poco tiempo tuvo San Anselmo muchas diferencias con él. Queriendo salir de entre sus manos este Santo Arzobispo, le pidió licencia para ir á Roma: El Rey se la concedió con bastante repugnancia, despues de habérsela negado muchas veces. San Anselmo, que en este punto habia sufrido muchos insultos de parte de los oficiales del Rey, se embarcó para Francia, y llegó á Wissant, y al dia siguiente fué á Santomer.

VIII. Hallándose vacante por entonces la silla de Terobana por casi 15 años, le suplicaron los Canónigos de Santomer que dedicase un altar de San Lorenzo en su Iglesia; y fué innumerable el pueblo que llegó á pedirle la Confirmacion; la administró, y despues tomó el camino de Italia. Su reputacion y santidad le grangearon por todas partes las mayores honras: porque le recibian en Procesion, y á toque de campanas en todos los lugares por donde pasaba. Quando el Rey de Inglaterra supo que Anselmo habia pasado el mar, confiscó en su favor los bienes del Arzobispado de Cantorberi, y continuó haciendo otros muchos ultrages á los Prelados de diferentes Estados.

Habiendo celebrado el Papa Urbano II un Concilio en Bari, ciudad entonces muy célebre, por haberse trasladado á él las reliquias de San Nicolás, fueron convidados los Griegos; y quiso el Papa que asistiese tambien San Anselmo, para que con su erudicion triunfase la verdad. Hicieron los Griegos en este Concilio un largo discurso para apoyar sus errores en punto de la *procesion del Espíritu Santo*. Oyendo-

lo el Papa, exclamó: "¿Padre y Maestro Anselmo, en dónde estás? Entonces se levantó Anselmo, y se ofreció á refutar sobre la marcha los falsos razonamientos de los Griegos. Mas por haber sido la sesion bastante larga, remitiéron el asunto para el dia siguiente.

IX. San Anselmo que con una grande erudiccion en materias Teológicas poseía la exáctitud y precision de la mas sana dialéctica, habló contra los Griegos con tanta fuerza, como modestia. El Papa encantado de su eloqüencia no sabia cómo elogiarle. Con esta misma ocasion se habló en el Concilio de las persecuciones con que el Rey de Inglaterra affigia la Iglesia, y en particular al santo Obispo de Cantorberi. Hizo el Papa un discurso sobre este particular, y pidió á los Padres su parecer. Ellos respondieron: "El juicio es facil, porque si habeis hecho al Rey las tres amonestaciones canónicas, y no quiere sujetarse, solo resta herirle con la espada de San Pedro."

Oyendo San Anselmo que querian proceder á la excomunion del Rey, se levantó de su silla, y postrado á los pies del Papa, le suplicó con muchas lágrimas que suspendiese aquel rayo que estaba ya para arrojar. Quedó el Concilio edificado de su modo de pensar; definió el Papa á su peticion, y le dixo que deseaba que asistiese al Concilio indicado para Roma en la tercera semana despues de Pasqua del año 1099.

Concurrieron á este Concilio muchos Obispos de la Galia, aunque no se nombran en él, y se hicieron varios reglamentos contra la incontinencia de los Clérigos, y contra las investiduras dadas por los Legos. Mandó el Papa que Reingero, Obispo de Luca, que tenia una voz alta y sonora, leyese públicamente estos Cánones. Paso Reingero por medio del Concilio, y empezó á leer algunos artículos; pero interrumpiendo repentinamente la lección, y mudando de tono y de color, exclamó: "¿Qué es lo que hacemos? ¿Estamos cargando de preceptos á nuestros inferiores, y no nos oponemos á las vexacio-

nes iniquas de los tiranos ! De todas partes del mundo se vienen á quejar á esta santa Sede : ¿ pero qué remedio es el que hallan ? Lo sabe todo el mundo y gime. A la vista tenemos un Obispo de las extremidades de la tierra , injustamente despojado de todos sus bienes , y este es el año segundo que está implorando el socorro ; ¿ pero lo ha conseguido ? hablo de Anselmo , Arzobispo de los Ingleses.” Al decir esto , dió por tres veces en el suelo con el báculo Pastoral para manifestar su indignacion.

Le dixo el Papa : “ Hermano Reingero , basta lo dicho sobre este punto , procuraremos resolver lo conveniente en este negocio.” Concluyó el Obispo la lectura de los Cánones del Concilio , y despues continuó hablando de Anselmo , el único que en el Concilio guardó profundo silencio en lo perteneciente á su persona.

Al dia siguiente que expiró el Concilio , San Anselmo que habia estado en Italia casi dos años , tomó el camino de Leon , en donde habia resuelto habitar hasta que Dios quisiese mudar el corazon del Rey Guillermo su perseguidor. Hugo , Arzobispo de Leon , se alegró mucho de poseer en su Iglesia un Prelado tan distinguido por su virtud y erudicion. Le hizo todas las honras debidas á un generoso Confesor , perseguido porque defendia la Iglesia. En las juntas le hacia presidir en su lugar , y no queria en su presencia otra silla que la de un Obispo Sufraganeo. Mientras estuvo San Anselmo en Leon , oficiaba en las fiestas solemnes , daba los órdenes , hacia las dedicaciones , y administraba la Confirmacion. Además de estas funciones se aplicaba el santo Obispo á componer varias obras en defensa de la fe. Con estos trabajos se consolaba en su destierro , el que solamente se le hacia penoso , porque no podia trabajar por su Iglesia.

X. Urbano II que por consejo del Concilio habia resuelto excomulgar al Rey de Inglaterra sino hacia justicia á Anselmo , quiso hacer el último esfuerzo con aquel Príncipe. Le

escribió una carta verdaderamente paternal , y le concedió algunas largas antes de proceder á las censuras ; mas no tuvo tiempo de recibir la respuesta , porque murió este Santo Papa en 29 de Julio de 1099.

Guillermo el Roxo , Rey de Inglaterra , fué uno de los que manifestaron mayor gozo con la noticia de la muerte del Papa. Quando la supo , dixo : “ Todo el que forme algun sentimiento por esta muerte , incurra en la indignacion de Dios ; y añadió , ¿ qué hombre es el Papa presente ? ” Le respondieron , que era un hombre del caracter de Anselmo : “ Si es así , replicó el Rey , no vale nada. Pero sea lo que quiera , no se extenderá sobre mí su Papado , y yo no haré menos que hasta aqui lo que me parezca.” Este Príncipe que al mismo tiempo era Duque de Normandia , Conde de Mayne , y Rey de Inglaterra , estaba en proporcion de hacer bien ó mal á la religion christiana en aquellas Provincias , pero no tardó Dios en librar de él á su Iglesia. Perdió la vida desgraciadamente Guillermo el Roxo en el siguiente año , cazando en un bosque (1) , de donde Guillermo el conquistador habia desalojado los Monges , y donde él habia destruido muchas Iglesias para introducir varias fieras.

XI. San Anselmo , que se mantenía en Leon desterrado , tuvo revelacion de la muerte de Guillermo el Roxo. Habia ido este santo Arzobispo al Monasterio de Marciñi á conferenciar con San Hugo , Abad de Cluni , y cayendo la conversacion sobre lo que executaba el Rey de Inglaterra , dixo en presencia del Abad y de otros muchos : Sabed que esta noche fué acusado este Príncipe ante el trono de Dios , y ha sido juzgado y condenado.” El que refiere este hecho se hallaba presente ; y pocos dias despues recibió San Anselmo muchos correos que le daban la noticia de la muerte del Rey , instándole á que volviese con ellos á Inglaterra. El los siguió , mas á

(1) Tyrrel , Caballero Francés , ta que disparó á un ciervo. le atravesó el corazon con una sae-

poco tiempo se descompuso con el nuevo Rey sobre el punto de las investiduras. Le volvió este Príncipe á enviar á Roma, y despues le prohibió restituirse á Inglaterra. Anselmo se fixó en Leon, en donde el zelo de los Obispos de Francia, y las honras que le hicieron pudieron consolarle acerca de la cobardia de los Obispos de Inglaterra, y de las nuevas persecuciones del Rey Enrique.

Manases, Arzobispo de Reims, le convidó á su casa, y ya estaba en camino quando supo que Adela, Condesa de Chartres su bienhechora estaba enferma. Le pareció que era justo ir á Blois á visitarla, consolarla y darla las gracias. Ya la halló convaleciente, y el gusto de verle y de conversar con él, acabó de restablecer su salud. Fué tan eficaz esta devota Princesa para con su hermano el Rey de Inglaterra en favor de Anselmo, que la suplicó este Príncipe, que por entonces se hallaba en Normandia, que llevase consigo al santo Arzobispo, porque queria conferenciar con él. El Rey manifestó mucha alegría en verle, y le restituyó los bienes confiscados de su Iglesia, y le permitió volver á Inglaterra con sola la condicion de no separarse de la comunión de los Obispos que habían recibido de él la investidura. No queriendo Anselmo admitir esta condicion, conviniéron en enviar por una y otra parte diputados á Roma para consultar al Papa sobre el punto.

Entre estas negociaciones conquistó este Príncipe toda la Normandia con la victoria de Tinchebray, en donde hizo prisionero al Duque Roberto su hermano. Envió Enrique la noticia de tan importante victoria á San Anselmo en la siguiente carta. « Hacemos saber á V. P. que Roberto, Duque de Normandia, nos presentó batalla con todas sus tropas en el dia señalado, y combatió con valor. Mas por la misericordia de Dios hemos vencido sin derramar mucha sangre. ¿Qué mas os diré? La bondad divina nos ha puesto en las manos al Duque de Normandia, al Conde de Mortain, á Guillermo Crespin, á Guillermo de Ferrieres, y á Roberto de Estouteville. No

atribuyo esta victoria ni á mis fuerzas ni á mi valor, sino á la gracia de Dios. Por lo que me postró á los pies de vuestra Santidad, suplicando que pidais al soberano Juez que me la ha concedido, que no permita que un triunfo tan útil y glorioso llegue á ocasionar mi perdicion; antes bien me sirva de motivo para empezar á servir á Dios, hacer buenas obras, y ocuparme en asegurar la libertad de la Iglesia entre las tempestades de las guerras que la pudieran perturbar.

Apenas hizo otra cosa este Santo, que irse consumiendo desde que volvió de su segundo destierro. Le habia entregado Enrique de Inglaterra de tal modo su confianza, que quando este Príncipe salia á visitar su Ducado de Normandia, le dexaba la Regencia del Reyno: pero estaba tan debilitado el Santo Arzobispo, que nadie esperaba poderle conservar por mucho tiempo. Era tan grande el astío á todo alimento, que solo por razon comia lo necesario para no morir. Se halló malo el Domingo de Ramos de 1109; y advirtiéndolo uno de los que le acompañaban, le dixo: Que Dios le llamaria para sí en la fiesta de Pascua. Respondió: « Si es su santa voluntad, obedeceré gustoso; mas quisiera que me dexase entretanto que pudiese concluir un tratado que medito sobre el origen del alma; porque no sé si, muerto yo, podrá alguno acabarle. Si pudiera yo comer, creo que sanaria, porque no siento dolor alguno.» El Martes Santo por la tarde le suplicaron que diese su bendicion á su Clero, al Rey, á la Reyna, á los Príncipes sus hijos, y á todo el pueblo de Inglaterra. Asilo hizo; pero estaba tan débil, que apenas le oían. La noche del Miércoles Santo, leyéndole la Pasion del dia, empezó á agonizar. Inmediatamente le pusieron sobre el cilicio y la ceniza, y espiró al amanecer del dia 21 de Abril, año 1109, 16 de su Obispado, y 76 de su vida.

Fué San Anselmo uno de los mas célebres Doctores de su tiempo, y el primero que añadió á la teologia aquella exáctitud dialéctica y aquel método escolástico que da fuer-

za á las pruebas de la verdad, y quita las armas al error, descubriendo sus sofismas. Por esta razon han mirado los Hereses con tanta aversion y desprecio á la teología escolástica. La mejor edición de las obras de San Anselmo es la de 1675, del Benedictino Don Gabriel Gerberon.

ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Anselmo.

- | | |
|--|--|
| I. Tratado de la Procesion del Espíritu Santo. | X. Del pan ázimo y el fermentado. |
| II. Analisis de este libro. | XI. Carta de Valeriano á San Anselmo. |
| III. Libro de la caída del diablo. | XII. La respuesta de San Anselmo. |
| IV. Los libros: <i>Cur Deus homo</i> . | XIII. Varias cartas de este Santo. |
| V. Tratado de la Concepcion Virginal, y de la culpa original. | XIV. Las cartas del libro segundo. |
| VI. Analisis del tratado de la verdad. | XV. Las del libro tercero. |
| VII. Tratado de la voluntad. | XVI. Las del libro IV. |
| VIII. Tratado del libre albedrio. | XVII. Carta sobre la Eucaristia. |
| IX. De la concórdia de la presciencia, y de la predestinacion. | XVIII. Tratado ascético de este Santo. |

I. El Concilio indicado para Bari por el Papa Urbano II. se celebró en el mes de Octubre de 1098. Propusieron los Griegos la cuestión de la procesion del Espíritu Santo, y traxéron diversos pasages del Evangelio, pretendiendo demostrar que procede de solo el Padre. El Papa produjo otros por su parte, probando que procede del Padre y del Hijo; y apoyó esta verdad con muchas razones sacadas del libro de la Trinidad y de la Encarnacion que San Anselmo le habia enviado. Insistiendo los Griegos con nuevas pruebas, mandó el Papa que Anselmo se pusiese cerca de su persona, y respondiese á los argumentos de los Griegos. El estaba pronto para ejecutarlo, pero fué preciso dexar la decision para el dia siguiente. Habló el Santo Obispo con tal fuerza y solidez, que todos concedieron que habia absolutamente arruinado los argumentos de los contrarios; y demostrando con obediencia, que el Es-

píritu Santo procede del Padre y del Hijo; de suerte, que el Concilio, alabando primero al Prelado como merecia, pronunció anatema contra los que negasen esta verdad. Eadmero (1), que durante la disputa estaba sentado á los pies de su Arzobispo, dice, que trató despues la misma materia por escrito, todavia con mayor cuidado y exáctitud, y que envió copias de este tratado á sus amigos que se las habian pedido. Hildeberto, Obispo de Mans, fué uno de los que le instáron para que compusiese esta obra, cuya época corresponde al año 1100. Su título en las ediciones góticas y en las de Colonia, era *carta*; en las otras se intitula *libro*: está dividido en 29 capítulos, sin contar el prólogo y el epílogo.

II. Desde luego se hallan en este libro los artículos de fe que son comunes á Griegos y Latinos en quanto al misterio de la Santísima Trinidad. Unos y otros creen que hay un solo Dios en tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: que cada Persona es Espíritu; pero el Padre y el Hijo no se llama Espíritu de ninguna, y el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y el Hijo. Los Latinos confiesan que procede del Padre y del Hijo: los Griegos Cismáticos defienden que procede solo del Padre: San Anselmo hace ver, lo primero, que el Hijo y el Espíritu Santo traen su origen del Padre: el Hijo por la generacion; el Espíritu Santo por la procesion. Lo segundo, que el Hijo nada recibe del Espíritu Santo: lo tercero, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Procede del Padre; porque es el Espíritu del Padre; y procede tambien del Hijo, porque es el Espíritu del Hijo, y es enviado por el Hijo como por el Padre. Todo esto se halla en el Evangelio en

(1) Eadmero, que fué el que escribió la vida de San Anselmo, era de nacion Ingles. Fué Monge de la Abadia de Bech, y despues de Cantorberi. De discipulo de San Anselmo, llegó á ser su amigo y confidente. Tuvo parte en sus trabajos, y le acompañó en su destierro y en

sus viages. Muerto San Anselmo, vivió Eadmero por algunos años como simple Monge. Le dio el Rey de Escocia el Obispado de San Andres, y le dexó en el año de 1124. Se retiró al Monasterio de Cantorberi, en el que fué Prior, y murió en 1137.